



PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS AÑO DE LA FE

PARA VIVIR EL AÑO DE LA FE
CARTA, JUNIO 2013

Queridos catequistas:

El curso de catequesis ha finalizado. Damos gracias a Dios por todo lo que nos ha ayudado y por todo el servicio evangelizador que, con la ayuda del Señor, hemos prestado a nuestros niños o adolescentes. Pero el final de este curso no es el final de la catequesis en la parroquia. Nuestra comunidad cristiana ha de seguir trabajando por extender el Evangelio y ayudando a que Cristo sea conocido y amado. Éste es el motivo por el que estamos pensando y, de alguna manera preparando ya, el próximo curso de catequesis, al principio del cual, será clausurado el Año de la fe. Como siempre, los catequistas vais a seguir desempeñando un papel fundamental.

Fijaos qué idea tan preciosa escribió san Ambrosio: *No se puede callar, no se puede negar: es un ángel el que anuncia el reino de Dios y la vida eterna.* Según el pensamiento de este gran santo, que tanto influyó en la conversión de san Agustín, los catequistas, al igual que los sacerdotes y otros muchos cristinos, somos ángeles porque colaboramos a implantar el reino de Dios en nuestra sociedad y colaboramos a que se alcance la vida eterna en el cielo. Hemos de sentirnos honrados y agradecidos al Señor por haberse fijado en nosotros. Ninguno nos lo merecíamos.

Somos conscientes de que la tarea del sacerdote y del catequista no es tarea fácil por encontramos en un mundo, en el que el relativismo moral lo invade todo, y la confusión doctrinal de muchos cristianos dificulta constantemente la labor de formación que realizan los catequistas. A través de los medios, a todos nos llegan mensajes ambiguos, muchas veces falsos, que no favorecen nada la labor del catequista. Esto, sin embargo, no nos asusta. Y no nos asusta, porque creemos y estamos convencidos de que el Espíritu nos ayuda, y de que lo nuestro es sembrar sin esperar a recoger. Además, siempre que se siembra se recoge, aunque no siempre todo lo que nos gustaría.

En agosto de 2002, el Papa Francisco, siendo arzobispo de Buenos Aires, decía a sus catequistas: *Nuestra Iglesia... está necesitada de esa audacia y fervor, que es obra del Espíritu Santo, y que nos lleva a anunciar, a gritar a Jesucristo con toda nuestra vida. Es necesario mucha audacia y valentía para seguir caminando hoy en medio de tanta perplejidad.* Y, al final de su carta, les añadía estas preciosas palabras: *Más que nunca necesitamos de tu corazón delicado de catequista. ¡Más que nunca necesitamos de tu persona y ministerio catequístico, para que con tus gestos creativos, pongas, como David, música y alegría al andar cansado de nuestro pueblo.*

Impulsados por estos pensamiento del Santo Padre, con fervor, valentía y audacia estamos dispuestos a preparar el nuevo curso de catequesis, que será año de gracia, y a poner todos los talentos que el Señor nos ha concedido al servicio de la catequesis, que es la principal forma de evangelizar. La Virgen Santa, Reina de los Apóstoles y Madre de la Iglesia, nos ayudará.

Un saludo cordial y lleno de agradecimiento,

Alfonso Martínez Sanz